

Lecturas de la memoria en la clínica psicoanalítica.

Caamaño, Verónica, San Miguel, Tomasa, Scokin Milagros y Ulrich, Guillermina.

Cita:

Caamaño, Verónica, San Miguel, Tomasa, Scokin Milagros y Ulrich, Guillermina (2015). *Lecturas de la memoria en la clínica psicoanalítica. Lecturas de la memoria, ciencia, clínica y política, 1, 75-77.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.caamano/14>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/paa4/vxn>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Lecturas de la memoria en la clínica psicoanalítica

Tomasa San Miguel, Milagros Scokin, Guillermina Ulrich, Verónica Caamaño

Introducción

En el seminario 23 “El sinthome”, Lacan se pregunta si tenemos una memoria, y agrega: “¿Puede decirse que se haga más si se *dice* que se la tiene que si se *imagina* que se la tiene...?”(5, p.130) Introduce semejante cuestión luego de decir “cambiamos de lugar”.

Vale la pena, entonces, preguntarse: ¿de qué lugar venía? En nuestra lectura venía de trabajar la escritura de un real; su nudo borromeo, y de cuestionar el valor de la metáfora, articulado al número y la cifra.

Esto lo lleva a decir que haber enunciado lo real mediante una escritura tiene el valor de un traumatismo, en tanto implica el forzamiento de una nueva escritura y también de “un nuevo tipo de idea” (5, p. 129) que no se generaría vía el sentido, es decir, de lo imaginario.

Pese a estar por fuera del sentido esa especie de idea no es del todo ajena. Es allí que asoma el concepto de reminiscencia, “que consiste en imaginar, a propósito de algo que funciona como idea pero que no es tal, que se la reminisce” (5, p. 129), esto es, que se la evoca, se la recuerda.

Nos interesa señalar que la reminiscencia es algo distinto de la rememoración. Será en el punto de diferenciar ambos conceptos donde Lacan propone pensar que la rememoración “es algo que Freud forzó por completo gracias al término impresión” (5, p. 129). Se refiere a las impresiones en el sistema nervioso que Freud proveyó de letras y representó por medio de redes, evocando los lineamientos del Proyecto. Y aclara: “No hay ninguna razón para que una impresión se represente como algo tan alejado ya de la impresión como es una letra. Ya hay un mundo entre una impresión y un símbolo fonológico.” (5, p. 129)

Lacan fuerza una escritura, hace de la cadena borromea un modo de escribirlo, “algo que se encadena en lugar de simplemente trenzarse”. “La rememoración es hacer entrar estas cadenas –y no es fácil como lo prueban los frecuentes lapsus que he cometido intentando trenzar en este pedazo de papel los nudos patrocinados por los borromeos- hacerlas entrar en algo que ya está ahí y que se llama el saber.” (5, p. 129)

En esta perspectiva, que implica especificar la rememoración y su relación al saber, afirma que el Inconciente de Freud es “reductible a un saber” (5, p. 129). Será en este seminario donde Lacan va a distinguir el Inconciente saber, interpretación, transferencia, S2, del Inconciente como S1, real. Este último como pura marca sobre la cual la cadena arma un saber.

Precisamente en este contexto Lacan trae su pregunta: ¿tenemos una memoria? La orientación de nuestro trabajo apunta a discernir este interrogante alojado en el seminario donde afirma que la invención es *sinthome*.

¿Qué es la memoria?

¿Cómo es que a partir de un momento determinado, y en todo caso de qué modo precisar ese momento, el aparato comienza a hacer de la percepción, huella?

Amélie Nothomb en su novela "Metafísica de los tubos" relata la historia de una niña que hasta los dos años no había sido afectada ni por lo sensorial ni por la palabra. Sin vida, "no había rechazado nada porque no había elegido nada". Sin cuerpo, niña-tubo, nada de lo ingresado había dejado huella alguna. "Nada deseaba, nada esperaba, nada percibía, nada rechazaba y por nada se interesaba". "Los tubos son una singular mezcla de plenitud y vacío, de materia hueca, una membrana de existencia que protege un haz de inexistencia" (8, p. 9), dice la autora.

Si el cuerpo, como superficie, emerge del corte es porque éste permite que el orificio sea la cuna de lo pulsional. Entramado de la palabra, los sentidos y el hueco de la pulsión.

En el relato de la novela la aparición del placer: ¿un olor?, ¿un sabor? despiertan a la niña-tubo a la vida. Será a partir de allí que situará el comienzo de su memoria de la mano de la voluptuosidad que ese sabor nuevo le otorga. La autora lo llama "accidente" a aquello que deja huella y hace del cuerpo una experiencia de goce. Allí hay elección; detrás de ese sabor hay una mano, un Otro que invita a la

confrontación de cuerpos. La vida comienza en un momento, “vivir significa rechazar”. (8, p. 18)

Esta novela nos invita a reflexionar acerca de lo que hace huella e inaugura la memoria en consonancia con el nacimiento del yo. Entonces, pareciera que la memoria está articulada a la historia, a lo que se “tiene”, pero... ¿se tiene más bien en términos de lo que se recibe o se tiene en términos de lo que se elige?

En esta clase del seminario 23 que estamos trabajando Lacan responde vía la elección: “se elige hablar la lengua que efectivamente se habla” (5, p. 131). Pero agrega que “uno no hace más que imaginarse que la elige” (5, p. 131). Lo que resuelve la cosa es que esta lengua se “crea” (5, p. 131).

“Se crea una lengua en la medida en que en cualquier momento se le da un sentido, se le hace un retoquecito sin lo cual la lengua no estaría viva. Ella está viva en la medida en que a cada instante se la crea. Por eso no hay inconciente colectivo. Sólo hay inconcientes particulares, en la medida en que cada uno, a cada instante, da un retoquecito a la lengua que habla” (5, p. 131).

Nos acercamos a la cuestión de la invención, y planteamos que “...la invención de un significante es algo diferente de la memoria. No es que el niño invente-ese significante, él lo recibe, y eso es incluso lo que más valdría que se haga. Nuestros significantes son siempre recibidos.” (6, p. 50)

Proponemos pensar que Lacan está ubicando dos modos de la memoria; por un lado enlazada a la reminiscencia y por otro a la rememoración. Un aspecto de la

memoria es la vía simbólica que elucubra, produce un saber alrededor del agujero, ubicando allí la rememoración como hacer entrar eso en el saber y luego, el otro sesgo es la creación, la reminiscencia, como fuera del sentido, que funciona como una idea pero no lo es, ligado a lo que en el Seminario 24 llama “despertar”.

Entonces ni absolutamente creada, ni totalmente dada, la memoria es un “entre” lo que le ha sido ofrecido a un parlettre y lo que de allí se podrá elegir.

Reminiscencia y rememoración en el nudo borromeo

En “Recordar, repetir, reelaborar” Freud acuña por primera vez el término compulsión de repetición, y lo define como un modo de recordar. Allí postula que frente a la detención de las asociaciones el analizado repite en el escenario de la transferencia el retorno de lo reprimido. En este sentido, tanto el olvido como la compulsión de repetición son modos del recuerdo ligados al retorno de lo reprimido. En 1920 esto será revisado dejando a la compulsión de repetición como un modo diferente de retorno del material psíquico.

Ahora bien, a pesar de la afirmación lacaniana concerniente a la reducción del inconsciente freudiano al saber; entendemos que es posible leer en la enunciación de Freud un inconsciente que no se reduce al encadenamiento significante. En su texto “Acerca del *fausse reconnaissance* (déjà raconté) en el curso del trabajo analítico” se interroga por un grupo de fenómenos cuya principal característica

consiste en que el sujeto tiene la sensación de ya haber vivido, visto, o relatado algo. Lo explica así: “(...) el fenómeno indica que en algún momento anterior se hizo una percepción inconsciente que sólo ahora, bajo el influjo de una impresión nueva y parecida, alcanza la conciencia”. (2, p. 209) Recuerdo de otra índole, entonces, que no es expresión del mecanismo de la represión.

En la misma línea Silvia Bleichmar argumenta; “No siempre las representaciones que emergen, aquellas que se producen particularmente con carácter compulsivo o que llevan a fijaciones en el sentido de operar como atractores libidinales son del orden de lo reprimido sino que pueden tener un estatuto que he denominado de carácter “arcaico”. Se trata de modos de representación que no están fijadas a ningún sistema psíquico, que transitan por el aparato sin ser conscientes y al mismo tiempo no tienen estatuto de reprimidas, tal como las “reminiscencias” que eran recuerdos, decía Freud, cortadas de su enlace, y provenientes de situaciones traumáticas. Es necesario tener estos dos rasgos en cuenta para entender el carácter que asume este tipo de formación representacional: no están fijadas por la memoria, sino que el sujeto se ve “fijado” a ellas, y no son ubicables en sus nexos de origen. Esta es la razón porque no son, en sentido estricto, recuerdos”.

(1)

A la luz de nuestro recorrido nos vemos conducidos a delimitar el concepto freudiano de percepción. Freud desarrolla una impecable analogía con la pizarra mágica para fundamentar su lectura acerca del sistema perceptivo. Va decir que el

sistema P-Cc no conserva huella alguna duradera de las percepciones, “de suerte que puede comportarse como una hoja no escrita respecto de cada percepción nueva.”(3, p.244) Lo explica del siguiente modo: “Si, estando escrita la pizarra mágica, se separa con cuidado la lámina del celuloide del papel encerado se verá el escrito con igual nitidez sobre la superficie del segundo, y acaso se pregunte para qué se necesita de la lámina de celuloide de la hoja de cubierta. El experimento mostrará que el papel se arrugaría o desgarraría fácilmente si se escribiese directamente sobre él con un punzón. La hoja de celuloide es entonces una cubierta que protege al papel encerado, apartando los influjos dañinos provenientes de afuera. El celuloide es una “protección antiestímulo”; el estrato genuinamente receptor es el papel.” (3, p.245) “Separando toda la hoja de cubierta- celuloide y papel encerado- de la tablilla de cera, el escrito desaparece. La superficie de la pizarra mágica queda exenta de escritura, receptiva de nuevo. Pero es fácil comprobar que en la tablilla de cera misma se conserva la huella duradera de lo escrito, legible con una iluminación adecuada. Este es el modo en que el aparato anímico tramita la función de la percepción. El estrato receptor de estímulos –el sistema P-Cc- no forma huellas duraderas; las bases del recuerdo tienen lugar en otros sistemas, contiguos.” (3, p. 246)

Por su parte Lacan en su clase sobre Lituratierra distingue la escritura de la impresión, y acerca el signo perceptivo a la letra definiéndola como borde del agujero en el saber, litoral entre el goce y el saber. En este sentido se pregunta: "Queda por saber cómo el inconsciente que digo ser efecto de lenguaje, por el

hecho de que supone su estructura como necesaria y suficiente, comanda esa función de letra."(4, p. 22)

Por esta vía entendemos lo que Lacan propone como disyunción entre lo imaginario y lo simbólico. Lo simbólico en sí, no anudado a lo imaginario es S1, letra (anudamiento S-R), creación. Lo simbólico anudado a lo Imaginario es sentido, S1-S2 (Anudamiento S-I). Y Lacan propone que es lo Real lo que los mantiene juntos.

La reminiscencia es tratamiento de lo real vía lo imaginario y la rememoración tratamiento de lo real vía lo simbólico, hacer entrar esas cadenas en el saber. Por eso Lacan ubica allí a la historia- histeria.

Dos modos de la histeria: la reminiscencia, como actualización de un goce que no entra en el saber y el síntoma conversivo como solución de compromiso, mensaje, recubrimiento simbólico.

¿Qué es escribir? ¿Qué se escribe?

Carlos Ruiz afirma que "lo que sabemos escribir" corresponde a una articulación simbólico-real, escritura lógica que deja de lado el cuerpo, por eso va a decir que "la escritura tiene también que escribir el cuerpo."(9)

Escribir el cuerpo es, a nuestro entender, un forzamiento que Lacan logra con su escritura nodal, donde el redondeo de lo Imaginario es el cuerpo, en tanto consistencia, pero también en tanto agujero y ex -sistencia.

Esto nos permite pensar no sólo la escritura del cuerpo en la estructura, -ya que el nudo es la estructura-, sino también la escritura en el cuerpo en tanto la palabra, si es poética, toca el cuerpo.

Escribir es leer con el cuerpo; saber hacer ahí con el síntoma, y con lo imaginario, según postula Lacan en el Seminario 24. Saber leer de otro modo las trazas de un sujeto (8), lo cual permite que al leer de otro modo vía el encuentro con un analista, se escriba un significante nuevo.

Los nombres no son consecuencia de las cosas, sin embargo los nombres crean afectos nuevos y la historia puede re -escribirse a partir del efecto de esa creación, ya que los hechos en sí están perdidos. La historia es histeria, en su vertiente de recubrimiento simbólico, en tanto rememoración, no en su vertiente de goce, grano de arena del síntoma que como letra se resiste a la interpretación simbólica, elucubración de saber, en definitiva el trabajo que la neurosis hace por sí sola. Y Lacan, en el Seminario 24, dice que este recubrimiento simbólico a veces hace que se viva un poco mejor pero que la tarea del analista será un “contrapsicoanálisis”, es decir; más bien ubicar allí los puntos de agujero, de imposible.

Creemos que habrá que decidir en cada caso, si conviene envolver o analizar. Pero también la historia deja pasar efectos de reminiscencia, efectos a-históricos, que si bien no implican un puro despertar, son formas más o menos lúcidas y vitales de dormir en el sentido -ya no del todo imaginario-, vías donde lo imaginario del sentido sirve para enlazar lo disruptivo de lo real.

BIBLIOGRAFÍA

1. Bleichmar, S. (2004): "Simbolizaciones de transición: una clínica abierta a lo real" en Revista docta, Año 2, Número 1.
2. Freud, S. (1914): "*Acerca del fausse reconnaissance (déjà raconté) en el curso del trabajo analítico*" en Obras Completas, Tomo XIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2000.
3. Freud, S. (1924): "*Nota sobre la «pizarra mágica»*" en Obras Completas, Tomo XIX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1997.
4. Lacan, Jacques: "*Liturierra*", en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
5. Lacan, J. (1975-76): *El Seminario, libro 23: El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
6. Lacan, J. (1976-77): *El Seminario, libro 24: Los no incautos yerran*, inédito.
7. Lacan, J. (1977-78): *El Seminario, libro 25: El momento de concluir*, inédito.
8. Nothomb, A. (2000): "*Metafísica de los tubos*", Anagrama, Buenos Aires, 2013.

9. Ruiz, Carlos. (2003): *“La relación de Lacan con la matemática”* en Revista Imago Agenda, N° 72.